

thematic field 4
AUTONOMIA / HETERONOMIA

Presentation:
Antonio Armesto
Cristina Gastón Guirao

Speakers:
Gabriel Ruiz Cabrero
João Luis Carrilho da Graça

Row 0:
Josep Ferrando
Arturo Frediani
Daniel García-Escudero
Emiliano López
Jorge Vidal

AUTONOMY / HETERONOMY

Autonomía / Heteronomía

Antonio Armesto Aira

Doctor Arquitecto. Titular de Universidad. Grupo de Investigación FORM.

En los años sesenta del pasado siglo se produjo un cambio de signo en la arquitectura cuando ciertas nociones, convertidas en supersticiones, como *el futuro*, *la tecnología*, *la semiótica*, pusieron a los arquitectos en trance de olvidar y perder de vista la naturaleza de su tarea.

La reacción a este estado de cosas vino del reconocimiento de algunos de los caracteres obvios, pero obviados, de la arquitectura: su dimensión urbana, la condición arquitectónica de la ciudad y del territorio, y la sustancia espacial de la común formalidad de estas realidades; es decir, la reacción vino de una afirmación de su carácter (*ethos*) o modo de ser genuino, de su autonomía: de sus elementos, reglas y leyes propias contenidas en su tradición, de su verdadera utilidad.

Aunque reconocer el *ethos* de la arquitectura, su carácter propio, de ningún modo implica “independizarse” o separarse de la realidad, de los problemas de la vida y de los cambios civilizatorios -sino que es la condición necesaria para ese diálogo comprometido-, aquella reacción tuvo, en parte, un efecto perverso: en la versión espuria, adulterada, del concepto de autonomía como autorreferencialidad, la arquitectura incurrió en nuevos extravíos: su consideración como fenómeno comunicativo condujo a la banalización del pasado y las citas lingüísticas se redujeron a meros signos gráficos; exacerbados y huecos formalismos pretendieron derivarse de la autonomía de la arquitectura (valga P. Eisenmann como ilustración); el deseo de hacerla comprensible y de acercarla al público redujo lo vernáculo, anónimo e intemporal, a la parodia del *pop art*, y, en lugar de educar al público en los valores de la arquitectura, lo que se consiguió es que centenares de miles de arquitectos y estudiantes de arquitectura de todo el mundo se convirtieran, para siempre, en público.

El concepto de autonomía resultó así desprestigiado, degradado y envilecido y se abrió el paso a un nuevo ciclo con predominio del enfoque heteronómico: hoy se habla otra vez de las *nuevas* tecnologías y del futuro, se incurre en burdos naturalismos, etc., como base para concebir la arquitectura de nuestro tiempo. Los productos heterónomos más soeces consisten en imitar las figuras de los seres vivientes, del sitio o de la técnica y sobre esos modelos incrustar artificiosamente un sistema espacial más o menos

In the sixties of the past century there was a change of sign in architecture when certain notions, turned into superstitions, such as *future*, *technology*, *semiotics*, made architects go through a trance to forget and lose sight of the nature of their task.

The reaction to this state of affairs came from the recognition of some of the obvious characters, but disregarded, of architecture: its urban dimension, the condition of the city's architecture and its territory, and the spatial substance of the common formality of these realities; that is to say, the reaction came from an affirmation of its character (*ethos*) or way of being genuine, from its autonomy: from its own elements, rules and laws contained in its tradition, its true usefulness.

Although recognizing the *ethos* of architecture, its own character, by no means implies “to become independent” or separated from reality, the problems of life and civilization changes

—but that it is the necessary condition for that compromising dialogue-, that reaction had, in part, a perverse effect: in the spurious version, adulterated, of the concept of autonomy as self-referential, architecture incurred in new deviations: its consideration as a communicative phenomenon led to the trivialization of the past and language citations were reduced to mere graphic signs; exacerbated and vacuous formalisms intended to derive from the autonomy of architecture (P. Eisenmann serving as illustration); the desire to make it understandable and closer to the public reduced the vernacular, anonymous and timeless, to the parody of *pop art*, and instead of educating the public on the values of architecture what occurred was that hundreds of thousands of architects and architecture students from all over the world became, forever, public.

The concept of autonomy was thus disgraced, degraded and debased, and gave way for a new cycle with a predominance of the heteronymous approach: today we talk again about *new* technologies and the future, crude naturalisms are incurred, etc., as a base to conceive the architecture of our time. The coarsest heteronymous products consist on imitating the shapes of living beings, the place or the technique and on these models embed artificially a spatial system more or less suitable for life, and then accompany them with epitomes



1. El proyecto del Convento de La Tourette, de Le Corbusier (1960), dio lugar a un edificio que asemeja un granero o secadero y también un entablamento gigantesco en la naturaleza



2. El planetarium de Santiago Calatrava, en valencia (1998), partiendo de la figura del ojo, acabó pareciendo un ojo

apto para la vida, para luego acompañarlos de epítomes como *ecológico* o *sostenible*, etc.

El caso es que, procedan del enfoque heterónimo o deriven de las múltiples interpretaciones perversas de la noción de autonomía, un caudal inmenso de “obras de autor” desemboca diariamente en el vertedero de lo mundano. Y estos detritus no parecen *reciclables*. Puede darse que la moda de lo *sostenible*, circulando como un caudaloso río de tintas de colores sobre un cauce de papel *couché*, esté contribuyendo a acabar con los últimos bosques primarios, o que la consideración: “construir con piedra natural es *ecológico*”, justifique transportar durante decenas de miles de kilómetros, en grandes barcos y camiones (CO₂), bloques de 40 toneladas desde el Brasil a Verona para expedirlos luego hacia Arabia Saudita, en avión, una vez cortados en placas. El lenguaje de los arquitectos se ha ido plagando de expresiones naturalistas, quizá derivadas de la pobre metáfora de *lo orgánico*: hablamos de la piel o la doble piel de los edificios, de los procesos de *hibridación*, de la *genética* y la *eugenesia* en el proyecto: no de crear sino de *criar* edificios vivos, *inteligentes*, o de erigir geografías simuladas o artificiales...

Esto no excluye que se estén produciendo algunas obras en el presente que posean el ethos de la arquitectura. Sí existen. Suelen ser el fruto de un trabajo obstinado, casi siempre silencioso, hecho en el laboratorio de lo *sachlich* pero, en el momento en que se difunden y dan a conocer, su frescura objetiva pasa a ser engullida por el mercado de la figuración, devorada por el *Zeitgeist*, por el espíritu del tiempo. Su lección objetiva no llega apenas a transmitirse

such as *ecological* or *sustainable*, etc.

The case is that, whether they come from the heteronymous approach or derived from the multiple perverse interpretations of the notion of autonomy, an immense flow of “authorship work” ends up daily in the rubbish dump of what is mundane. And these detritus do not seem to be *recyclable*. It may be that the fashion of what is sustainable, flowing like a mighty river of ink colours on a bed of *couché* paper, is contributing to end with the last primary forests, or that the consideration: “building with natural stone is *ecological*”, justifies transporting for tens of thousands of kilometres, in large ships and trucks (CO₂), blocks of 40 tons from Brazil to Verona to then send them to Saudi Arabia, by plane, once they are cut into boards. The architects’ language has become infested with naturalistic expressions, perhaps derived from the poor metaphor of the *organic*: we talk about the *skin* or *double skin* of buildings, about the processes of *hybridization*, about the *genetics* and the *eugenics* in the project: not to create but to raise *living* buildings, *intelligent*, or to erect simulated or artificial *geographies*.

This does not exclude that some work that is taking place in the present may possess the ethos of architecture. They do exist. They are usually fruit of obstinate work, nearly always silent, made in the laboratory of what is *sachlich* but, the moment in which they are disseminated and publicized, their objective freshness becomes engulfed by the market of figuration, devoured by the *Zeitgeist*, by the spirit of the time. Its objective lesson barely reaches to be transmitted and passes on to become one more of the genres of art to be consumed. Those objective forms are recognized because they possess the characteristic usefulness of architecture: *not*

y pasan a constituirse en uno más de los géneros del arte y a consumirse. Esas formas objetivas se reconocen por que poseen la utilidad característica de la arquitectura: *no sólo conservan la vida sino que la orientan*. Pero profundizar en lo que esto significa requeriría de otro marco.

La gran dificultad para que esas experiencias se generalicen reside en que la noción de autonomía en arquitectura está sujeta a toda suerte de equívocos. El más extendido deriva de confundir esta noción con la de *independencia* y así es fácil acusar a quienes la propugnan de invitar a los arquitectos a desentenderse de las condiciones de realidad (sociales, técnicas, o lo que sea) dentro de las que el encargo se produce. Curiosamente esto es lo que hacen las obras heterónomas cuando dicen plegarse a la realidad trabajando para el *futuro*: se desentienden de los verdaderos problemas del presente.

Resulta claro que si los arquitectos no somos nítidamente conscientes de cuál es el genuino carácter de nuestra tarea, de la naturaleza y consistencia de las obras, difícilmente alcanzaremos a establecer un compromiso social con nuestro tiempo, imprescindible para poder encuadrar nuestro trabajo en un marco de realismo. Si esa nítida conciencia de su genuina utilidad se diera, entonces la arquitectura y los arquitectos podríamos empezar a tener influencia en la definición de ciertas líneas éticas de la realidad, en lugar de asumir el patético destino de pajes y bufones al servicio del Mercado (el *ethos* contra el *pathos*: el *carácter* frente al *destino*).

Las comunicaciones recibidas que se adscriben a este ámbito (A/H) muestran que reducir la equivocidad del término y definir con suficiente claridad el concepto de autonomía, para que éste llegue a ser operativo, es una tarea tan ardua como interesante: una tarea colectiva, un problema de civilización más que de cultura.

Introducir en el debate del Congreso la contraposición crítica autonomía/heteronomía es, pues, nuestra propuesta, porque creemos que la posibilidad de recuperar, desde el presente, la conciencia sobre el *ethos* de la arquitectura constituye el más urgente, ambicioso y rico programa de investigación para los arquitectos.

only do they preserve life but also guide it. But to delve into what this means would require another setting.

The great difficulty to generalize those experiences lies in the fact that the notion of autonomy in architecture is subject to all sorts of misunderstandings. The most widespread derives from confusing this notion with that of *independence* and in this sense it is easy to accuse those who advocate inviting architects to disengage from the conditions of reality (social, technical, or whatever) within which the assignment takes place. Curiously this is what the heteronymous works do when they say to submit to reality working for the *future*: they shirk the real problems of the present.

It is clear that if architects are not sharply aware of which the genuine character of our task is, the nature and consistency of the works, we will have difficulties in reaching to establish a social commitment to our time, essential in order to frame our work in a context of realism. If that acute awareness of its genuine usefulness is given, then architecture and architects would be able to begin to have influence on the definition of certain ethical lines of reality, instead of assuming the pathetic fate of pages and jesters at the service of the market (the *ethos* against the *pathos*: the character facing *destiny*).

The communications received that are attributed to this area (A/H) show that reducing the equivocalness of the term and defining the concept of autonomy with sufficient clarity, so that it becomes operational, is much of an arduous task as of an interesting one: a collective task, a civilization problem rather than one of culture.

To introduce in the debate of the Congress the critical contrast autonomy/heteronomy is, therefore, our proposal, because we believe that the possibility of recovering, from the present, the awareness of the *ethos* of architecture constitutes the most urgent, ambitious and richest research programme for architects.